Fundadores: MANUEL ALLENDE y JOSE MARIA DE BOET. EL FIGARO, diario de información gráfica, ha instalado sus talleres de modo que pueda el público presenciar la impresión y tirada de sus ediciones.—EL FIGARO, diario de la mañana, publica en sus ediciones la más completa información del día.—Apartado de Correos 800.—Teléfono núm. 15-02 M.—Dirección telegráfica y telefónica: FIGARO.—Toda la correspondencia, AL DIRECTOR

Director-Gerente: CARLOS IBAÑEZ DE IBERO.—EL FIGARO, S. A., recibe anuncios y suscripciones en sus oficinas, Carrera de San Jerónimo, núm. 40.—El precio de abono en España es 7 pesetas trimestre, 13 semestre y 24 año; en Madrid, 2,50 pesetas mes; Extranjero, 25 pesetas semestre y 50 pesetas año, y Portugal, 20 pesetas semestre y 40 pesetas año. Pídanse tarifas de anuncios. La correspondencia administrativa debe ser dirigida AL GERENTE.

RELACIONES INTELECTUALES HISPANOLUSITANAS

Hace tiempo que EL FIGARO viene expresando el interés que le merece la política de aproximación entre España y Portugal. El reciente viaje de nuestro director a Lisboa y el artículo en que hace dos días se han resumido aquí la resultante práctica de ese hecho y las líneas generales del programa que será preciso realizar, obligan a todos los que participan de esos mismos ideales a concretar, según sus preferencias y su vocación, las cuestiones que corresponden a cada esfera o rama de las relaciones ibéricas.

Hace escasamente un mes me adelantaba yo al cumplimiento de ese deber patriótico, exponiendo, en estas mismas columnas de EL FIGARO, un programa de relaciones docentes y académicas, comprensivo de los siguientes puntos: primero, intercambio de profesores entre las Universidades portuguesas y españolas; segundo, intercambio de pensionados que lleve, a uno y otro país, una parte de la juventud estudiosa y sustituya así, con una visión directa de las cosas y una convivencia prolongada, la leyenda y el desconocimiento presentes; tercero, unión de las Academias portuguesas y españolas (en forma análoga a la que, en términos universales, aspira a conseguir la Unión académica internacional) para llegar a la realización en común de aquellas obras científicas que interesan especialmente a los pueblos ibéricos y que necesitan el concurso y colaboración de un gran número de fuerzas intelectuales y de recursos; cuarto, establecimiento de la reciprocidad de títulos docentes con la mayor amplitud que permitan las diferencias irreductibles y los intereses que en ciertos casos representan y amparan los títulos profesionales.

Refería yo este programa mínimo al momento en que se celebrase en Lisboa el próximo Congreso de la Asociación para el progreso de las ciencias, según el acuerdo tomado en Bilbao en septiembre último; pero entendía que la realización de esos cuatro puntos no habría de quedar remitida a la fecha del Congreso, sino que era necesario prepararla de modo que al llegar esa fecha estuviesen ya resueltos y en práctica viva.

Hoy tengo que rectificar en parte, y que ampliar, ese punto de vista. La impresión personalmente recogida en Lisboa por el Sr. Ibáñez de Ibero acusa la existencia allí de una opinión más madura, más intensa y más entusiasta de lo que aquí podíamos creer, en pro de las relaciones entre Portugal y España. Sería impolítico por nuestra parte, en todos conceptos, no responder a esa opinión con una acción inmediata, sin esperar al Congreso ni a las proximidades de él.

Cierto es que aquí no existe, respecto de Portugal, una corriente de opinión considerable. Debemos tener la franqueza de reconocerlo y decirlo. Salvo algunos hombres de ciencia, relacionados con los de allá, y algunos (todavía menos) hombres políticos, el resto del país carece de la visión que corresponde al planteamiento claro de aquella necesidad. Ese vacío no se corrige más que con propaganda y con difusión de aquellos conocimientos que más rápidamente puedan llevar, primero, a las esferas sociales directoras; luego, a la masa, la estimación de lo que es el Portugal de 1920, y de lo que importa a España cultivar las relaciones espirituales y económicas con el pueblo vecino y hermano. La realización de esa propaganda y de esa difusión de conocimientos es ya un punto del programa inmediato de acción, que tiene una de sus bases en las cátedras a que hacía referencia el artículo de fondo del día 11, y otra, en una serie sistemática de conferencias, que podía organizarse rápidamente con el grupo de los ya enterados y convencidos.

Pero el efecto de esa gestión no puede ser tan inmediato como se necesita. Hay que hacerla de todos modos; pero hay que adelantarse a ella en las cosas que dependen de la voluntad del Gobierno y de los pequeños núcleos académicos y universitarios en quienes el lusitanismo tiene ya fuerza de convicción.

No debe olvidarse que una de las funciones de los llamados elementos directores es precisamente la de llenar los vacíos de la opinión pública, más tarda en comprender y sentir muchas cuestiones, y de anticiparse a ella en un camino que, al fin y al cabo, si se trata de cosa razonable y de fundamento, acabará por recorrer. Pero cuando hay urgencia, no puede esperarse a que la opinión general se forme y pronuncie.

Ese es el caso de ahora. Los cuatro puntos del programa que antes he recordado, y los que se añadían en nuestro artículo del 11, son realizables en plazo breve, si el Gobierno se percata (y no podemos dudarlo ni un solo instante) del valor nacional de estas cosas y pone su voluntad en lograrlas. Muchas de ellas no dependen de los presupuestos, porque se pueden plantear con los recursos que hoy existen, precisamente bajo rúbricas que responden a varias de las novedades predicadas.

Pero del pormenor de ellas nos ocuparemos otro día.

Rafael ALTAMIRA

EL MOMENTO

Continuó siendo la nota de interés periodístico el viaje del general Weyler y su llegada a la ciudad condal, donde no se hundieron las esferas ni ocurrió nada de particular, no obstante los anuncios en contra que se propalaron. Por cierto que el primer acto del veterano militar al salir de la estación en la citada capital fué reprender a unos guardias que trataban desconsideradamente a la multitud.

Como consecuencia del mismo viaje, se aseguraba ayer que habían presentado al Gobierno las dimisiones de sus cargos respectivos los señores capitán general de Madrid y gobernador militar de la plaza. Esta importante noticia fué categóricamente desmentida en el Congreso por el ministro de la Guerra, quien considera ya terminado el incidente, que tanto ha dado que comentar...

La Mesa del Senado estuvo ayer en la regia cámara para someter a la firma del Monarca algunas leyes nuevas de relativo interés.

Previo el «placet» del Gobierno español, ha sido designado embajador de Francia en Madrid el conde de Saint-Aulaire, quien tomará posesión muy en breve.

Los artistas se agitan y proponen actitudes de violencia porque se les obligará a sacar patente para el ejercicio de su industria, y al mismo tiempo los empresarios se indignan por el recargo de impuestos. Todos se muestran feroces por esta causa; pero ya verán como todo se arregla

Ante el Carnaval inminente, los que aún no perdieron el buen humor se disponen a divertirse como puedan. Este año los bailes serán más que ningún otro.

En realidad, el Carnaval perpetuo en que vivimos tendrá unos días de recrudecimiento. Nada más que eso.

L PELIGRO DE LA HORA PRESENTE

Habla el presidente del Fomento Nacional

l momento actual tiene su explicación damental en algo más hondo que el inente de las cartas leídas por el conde de ipias en el Senado.

n realidad, la dimisión del Sr. Miláns Bosch pone al descubierto con toda su ilencia dos políticas irreductibles. La rocinada por los elementos patronales, nte a la perseguida por el Sindicato co.

o hay más que oir al presidente del nento Nacional, llegado expresamente Barcelona, para convencerse de ello.

l Sr. Cussó, que nos ha recibido en el ado, ha consentido, tras de reiteradas citaciones, a decirnos lo siguiente:

—Sí, señor. La situación no puede ser s grave. Como nuestra actuación viene virtuándose, y el último incidente ameaba dejarla sin efecto, nos hemos rado expresamente, tomando resolucio en armonía con la gravedad de las cirstancias. Por de pronto, nos hemos dido al Monarca para hacerle saber, resuosamente, que estamos convencidos las intrigas políticas que han dado por ultado la dimisión del capitán general, Miláns del Bosch, y han venido a malor la acción pacificadora de las autoriles en Cataluña.

—Pero y el nombramiento del general yler, ¿no les es a ustedes garantía suente?

—No sabremos lo que hará Weyler, tra el cual no tenemos recelo alguno; o sí sabíamos lo que hacía el Sr. Mis del Bosch, que en unión del gobernacivil de Barcelona iban de acuerdo la verdadera opinión del país, sesgan las dificultades de los actuales momen y orillando los conflictos con notable erto. Confiamos ahora en que el Rey, tro de los límites constitucionales, inenga para poner coto a este estado de as, calmando las ansias renovadoras de y de tranquilidad que sentimos todos otros.

—¿Puede saberse la misión especial que le trae a usted en estos momentos a Madrid?

—Lo único que puedo comunicarle es la decisión de nuestro Comité ejecutivo, que mantiene su decisión inquebrantable, no sólo de negar su asistencia, sino de discrepar de la actuación de cualquier Gobierno que intente desviarle en su acción pacificadora y pretenda sustraer la solución del conflicto social de los cauces por los cuales lo han dirigido las dignísimas autoridades de la región y de la provincia.

—Pero, ¿y la obstrucción parlamentaria que acaba de iniciar el Sr. Sedó?...

—No es sino la ejecución del mandato que acabamos de traer de Barcelona. Y estamos dispuestos a más, como ya anunciamos en nuestro último viaje, ante el temor, como así ha sucedido, de no tener en cuenta las promesas que se nos hicieron.

—Hemos asistido a la sesión y visto, con profunda emoción, todo el alcance de la lucha sostenida por el Sr. Sedó contra la mayoría del Senado.

—No podemos consentir que todos nuestros esfuerzos, nuestros sacrificios, todos los pacientes trabajos que venimos realizando, dependan de una malquerencia personal cualquiera. Nosotros no podemos admitir semejantes intromisiones ni vivir con tal inseguridad.

—¿No habría medio de llegar a una avenencia, dando por terminado el incidente?

—No, señor. Ya llueve sobre mojado, y lo que ha sucedido ahora podrá repetirse mañana.

—Entonces, ¿qué es lo que necesitan ustedes?

—Una garantía de Gobierno y de orden. Y en la actualidad no puede ser otra que la solución de los conflictos sociales, con la sanción de un orden estable que esté por encima no sólo del incidente que ahora motiva nuestra protesta, sino por encima de todos los Gobiernos. Por eso creemos que la cuestión de los presupuestos no debe servir para escamotear lo que debe debatirse y resolverse de una vez en el Parlamento, según se nos ofreció el mes pasado.

—¿Y no creen ustedes que, antes que todo, lo que importa es la legalización constitucional de la vida económica?

—Los presupuestos son una ficción y algo subalterno que debe estar por bajo del arreglo de los conflictos sociales. Sin paz social no hay producción posible, y sin producción no hay más que miseria, lágrimas y ruina.

—Parece que algunos senadores han interpretado la actitud de ustedes como un ardid para eludir la tributación.

—Mal hecho. Porque nosotros no nos oponemos a la tributación. Lo que pretendemos saber es si podremos al fin trabajar para poder tributar. Pagaremos todo lo que sea necesario, siempre que se nos den las garantías necesarias de orden social y de producción en los talleres.

—¿De manera que la cosa va de veras?

—Y tan de veras. Es una lucha a muerte por el orden social y la existencia de la industria nacional.

—¿Y cuentan ustedes con elementos de lucha para hacer frente a la actual situación?

—Indudablemente. Por fortuna, toda la verdadera opinión está con nosotros. Y ciertos elementos de gran valía, hasta sin buscarlos, sienten como nosotros. Los efectos han de verse muy pronto.

El director de Aduanas, que se ha acercado a nosotros, trata de calmar los exaltados ánimos catalanes, queriéndoles convencer de que se hallan en el mismo caso de aquel padre que se alarmaba siempre que oía a su hijo estornudar, por miedo a la pulmonía fulminante.

—Créanme ustedes—decía cariñosamente el buen señor a los parlamentarios catalanes—, el incidente pasado no es más que un estornudo.

Nosotros lo creíamos también así.

¿Pero es que lo creían ellos? Esto es lo que no nos atrevimos a preguntar al señor Cussó, casi convencidos de la respuesta.

E. PAUL Y ALMARZA

EL NUEVO EMBAJADOR DE FRANCIA EN ESPAÑA

PARIS 12.—El conde de Saint Aulaire, nuevo embajador de Francia en España, había sido designado hace algunos días para el cargo de encargado de Negocios de Francia en Varsovia.

El conde de Saint Aulaire, que es uno de los diplomáticos más distinguidos y reputados de la carrera, representaba a Francia en Bucarest, puesto en el que ha prestado servicios eminentes.

Comenzó su carrera diplomática en la América latina, Perú, Chile, Brasil; después permaneció tres años en Viena, y durante cinco años, que ha estado en Marruecos colaboró con Saint Renc, Taillandier, Rognault y el general Lyautey.

Está casado con una hija del conde Balny de Avricoutr, que es representante en París, hace largo tiempo, del Principado de Mónaco.—Radio.